



De los enunciados políticos a las prácticas

# La transformación de la educación secundaria

**El nivel educativo medio requiere un profundo cambio cultural, que fracture los sentidos comunes respecto de su valor social. Una escolaridad diferente para hacer frente a años de políticas neoliberales.**

Por Silvia Andrea Vázquez

Investigadora de CTERA y de SUTEBA, profesora UNLU

+38 [vocesenelfenix.com](http://vocesenelfenix.com)



Hoy se hace imprescindible “reinventar” algún sentido que actualice las respuestas de “para qué” transitar la escuela secundaria, y que al mismo tiempo dispute la orientación selectiva de este nivel del sistema. Reconfigurar la identidad pedagógica de la educación secundaria como un espacio-tiempo de formación de los adolescentes en tanto sujetos de la historia, la cultura y las transformaciones sociales. Hacer visible el valor formativo que tiene el hecho de estar en la escuela y hacer con otros, en tanto experiencia que pretendemos que los adolescentes elijan, frente a la vacuidad que pueden tener otras formas mercantilizadas de lo colectivo. Redefinir el sentido de una escuela pensada en sí misma como ámbito de producción cultural, donde los estudiantes puedan protagonizar sus propios proyectos.

## **Refundar la autoridad de los docentes**

Es necesario problematizar las formas en que los profesores han desplegado su autoridad como educadores a la luz de ciertas transformaciones culturales.

En un mundo donde las instituciones están fuertemente cuestionadas y entran en crisis representaciones e identidades clásicas, vemos cómo los adolescentes jaquean a las “autoridades” escolares instituidas: sea lo que dice el libro de texto, la norma disciplinaria, o la palabra del docente. Estas situaciones –que muchas veces se producen de manera violenta– generan entre los adultos sentimientos e interpretaciones encontradas.

Por eso es entendible que, mientras algunos creen ver en esto un cuestionamiento a las relaciones de saber-poder dominantes, otros sientan nostalgia por las “autoridades perdidas” –aunque esta restauración borroñee la rebeldía experimentada en propias adolescencias escolarizadas–. La mayoría queda inmóvil, atrapados en el dilema autoritarismo o demagogia.

Como dicen muchos profesores, “no hemos sido preparados para esto”; nos formaron desde concepciones pedagógicas que sostenían la posición de educador y educando como lugares fijos, al estilo de los roles instituidos en el siglo XIX. Necesitamos construir colectivamente nuevos modos de ser profesor y de ser estudiante, pensados como desempeños redefinidos a la luz de la cultura actual, pero nunca intercambiables al punto de su disolución.

En esta construcción los docentes iremos redefiniendo las bases de otra autoridad pedagógica, sintiendo

**CONSTRUIR ALTERNATIVAS  
PEDAGÓGICAS POPULARES  
A UNA ESCUELA SECUNDARIA  
PREPARADA PARA SELECCIONAR  
Y EXCLUIR REQUIERE DE CAMBIOS  
ESTRUCTURALES EN SUS  
CONTENIDOS Y FORMATOS. IMPLICA  
SIMULTÁNEAMENTE INCLUIR Y FORMAR  
SUBJETIVIDADES CRÍTICAS.**

que queremos y tenemos algo para enseñar, y no sólo que nos “faculta” demostrar capacidad técnica. Se trata de un arduo proceso colectivo de práctica reflexionada, no exento de una revisión teórica y política que permita abordar el conocimiento –materia prima del trabajo de enseñar– no como algo dado, a ser consumido, sino como algo a ser creado y re-creado permanentemente, tal como lo marca Bernard Charlot en *La relación con el saber. Elementos para una teoría*.

Recuperar al conocimiento y la cultura en su dimensión de producción histórico-social, de trabajo colectivo transformador, de humanización de los sujetos, constituye un desafío para quienes estamos “autorizados” a conducir el proceso: los docentes.

## **Multiplicar la producción de conocimientos**

La impronta selectiva de la educación secundaria ha naturalizado que sólo algunos –los legítimos destinatarios de su acción educadora– pueden atravesar las innumerables pruebas de rendimiento y egresar con éxito, naturalizando que otros están destinados al fracaso. No alcanza con declamar la universalización de la educación secundaria, habrá que concretarla en una escuela pensada para que puedan aprender todos los adolescentes y jóvenes.

Buscar esta posibilidad nos lleva a problematizar el llamado “fracaso escolar”. Visto como resultado de un demérito individual en la secundaria selectiva, deberá cobrar un nuevo significado al considerar que las instituciones educativas son responsables de no saber, o no poder desarrollar las experiencias formativas necesarias y adecuadas a los estudiantes reales.

En el plano material debemos redefinir los modos de selección y organización curricular en función de multiplicar las oportunidades de producir conocimientos como alternativa al “fracaso escolar”. Y en la dimensión simbólica, problematizar nuestras representaciones sobre el conocimiento y la enseñanza a fin de poner a disposición de los estudiantes la posibilidad de construir nuevas estrategias de estudio.

Formar adolescentes como “ciudadanos plenos” implica acompañar la construcción de sus subjetividades con la posibilidad de sentirse convocados y disfrutar de experiencias de apropiación y producción de conocimientos, que los preparen para el ejercicio efectivo de sus derechos y los enriquezca en sus posibilidades de construir opciones de futuro.

Será necesario que la escuela secundaria se re-autorice a producir huellas en los sujetos que la habitan, y no sólo se ocupe de lograr objetivos observables, conductas mensurables, competencias negociables en el mercado global. Es imprescindible que allí pase algo vitalmente significativo, tanto para estudiantes como para docentes; marcas específicas que revaloricen el conocimiento y la cultura, que redescubran la potencia política de trabajos como enseñar, pensar, experimentar, conocer, aprender.



